

## Reflexiones sobre las problemáticas asociadas al desarrollo turístico en el litoral marítimo bonaerense: paisaje, tierras y trabajo

*Reflections about the problematics associated to the tourist development in the bonaerense marine coast: landscape, land and work*

Facundo Martín Hernández\*

---

### Resumen

El litoral marítimo bonaerense es el sector de mayor afluencia turística en el país. Las localidades existentes en este ambiente han sido, en su mayoría, fundadas para satisfacer la demanda de espacios de ocio. Desde fines del siglo XIX hasta los albores del siglo XXI, la lógica que impulsa el desarrollo turístico no se ha modificado en esencia, si en función de las modas, los contextos políticos, económicos y culturales. El modelo de desarrollo turístico incorporado en este territorio se basa en la explotación del paisaje natural y su urbanización, la comercialización de tierras, la fragmentación socioterritorial y el trabajo temporario. Reflexionar sobre cada una de estas características-problemáticas del modelo de desarrollo turístico -desde un enfoque geográfico- es el principal objetivo del presente trabajo. Para ello se analizaron datos estadísticos, entrevistas, relevamientos y se incorporaron enfoques teóricos-críticos a la temática turística.

**Palabras Clave:** Capitalismo turístico - paisaje - tierra - trabajo - litoral marítimo bonaerense

### Abstract

The bonaerense maritime littoral is the sector of biggest attraction to tourists in the country. The cities and towns there were founded to satisfy the demand of leisure spaces. From the end of the nineteenth century to the beginnings of the twenty-first century, the logic than impels the tourist development has not changed in essence, but habits, fashions, and in the political, economic and cultural context. The model of tourist development built in this territory is based on the natural landscape exploitation, and in his urbanization, the land commercialization, the socio-territorial fragmentation and the temporal work. To analyze each one of those characteristics-problematics of the model of development from a geographical approach is the most important objective in this work. For this purpose, statistical data were analyzed; interviews, reports and approaches were gotten up; and a theoretical-critical approach was incorporated to the tourist one.

**Key Words:** tourist capitalism - landscape - land - work - bonaerense littoral maritime

---

\*Profesor en Geografía (UNMDP), investigador del Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos de la FAUD, UNMDP. Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctorando de la Universidad Nacional del Nordeste. Trabaja con temáticas referidas al desarrollo turístico en los litorales marítimos. Es asesor y fundador de la comisión Pro-Parque Nacional Médanos del Sur del pueblo balneario de Reta (provincia de Buenos Aires). Ha publicado en diferentes revistas científicas latinoamericanas.



### Introducción: el litoral marítimo y su importancia en el desarrollo global

El litoral marítimo es un espacio con características específicas que lo diferencian de otros. En él interactúan los procesos naturales marinos, terrestres y atmosféricos, creando un ecosistema complejo y frágil a los cambios introducidos artificialmente. Por su importancia para la existencia del hombre, y el desarrollo del mismo, este espacio es considerado el hábitat primario de nuestra especie. Aproximadamente el 40% de la población humana vive a lo largo de 100 kilómetros de costas marítimas. Las regiones costeras son de una importancia económica fundamental, en ellas se concentra la mayor parte de la infraestructura urbana, industrial, de transportes, del pesamiento de energía y de la actividad turística.

Las formas de explotación del ecosistema -y los recursos- costeros han generado problemáticas socioambientales, estas se han incrementado notablemente en las últimas décadas en todos los países costeros, sean desarrollados, no desarrollados o emergentes. Esto representa un problema en el modelo de desarrollo urbano, signado por la concentración poblacional vinculada al crecimiento de la lógica del mercado -producción y consumo- con un predominio del sistema capitalista en su fase actual. Éste se construyó sobre la base de la explotación de dos recursos básicos: los humanos y los brindados por la naturaleza; este último sin conciencia sobre su escasez.<sup>1</sup>

El modelo económico prevaleciente ha generado un desgaste en las zonas costeras, ya que son el centro de la expansión del comercio global. Los síntomas de tal condición es la destrucción de hábitats importantes, la contaminación del agua, la sobreexplotación de los recursos pesqueros, la incorrecta ubicación de infraestructuras en los frentes costeros, la pérdida de los recursos del mar -la mayoría de éstos sin conocer sus cualidades y posibles aplicaciones-, la pérdida del acceso público en las playas y una intensificación de los conflictos entre los actores sociales que planifican el territorio y los que lo habitan, entre otros.

El turismo es una de las actividades económicas que más se ha desarrollado en el litoral marítimo, en el actual contexto de la Globalización. Esta actividad de ser una práctica social de ocio exclusivo -patrimonio de las clases elitistas de mediados y fines del siglo XIX- se ha transformado en una “necesidad” de las sociedades post-modernas, masificándose pero no democratizándose. Los estudios sobre el turismo durante mucho tiempo fueron reduccionistas. Éstos sólo describían la caracterización física de los paisajes, las razones estéticas por la que un determinado lugar era considerado atractivo, o realizaban inventarios de patrimonios culturales para relevar los sitios turísticos que se destacaban por el arte y la arquitectura. Actualmente se expone el turismo como una actividad inquestionable dentro de las estrategias del desarrollo lo-

cal, principalmente como una alternativa para los países subdesarrollados. Sin embargo la tendencia dentro de la actividad es una concentración de los beneficios y un incremento en el impacto ambiental.

### El turismo de “sol y playa” y la fundación de localidades

El litoral marítimo ha tenido profundos cambios en su dinámica natural a causa del turismo. Las playas representan la base de la economía del llamado turismo de “sol y playa”, ya que son el principal recurso que, contradictoriamente, en muchos sitios costeros ha desaparecido por la acción antrópica. La recuperación de playas, mediante las obras de defensa costera, es costosa para los diferentes niveles político-administrativos, y se suele financiar con fondos públicos y préstamos de organismos internacionales de crédito. La inexistencia de una política que planifique el medio natural marítimo, respetando la biodiversidad, articulando una relación turismo-paisaje que no sea destructiva y sin comprometer la sustentabilidad y resiliencia del ecosistema, se evidencia al analizar la realidad de los principales centros turísticos costeros mundiales.

El turismo se transformó desde fines del siglo XIX en una práctica ligada a la fundación de localidades, transformándose en la principal actividad de las economías litoraleñas creadas para tal fin. Esta actividad ha atravesado diferentes etapas y estadios que conforman distintos modelos urbanísticos, pero en todas ha primado el valor especulativo de las tierras cercanas a la playa y la inversión de los grupos hoteleros que han impactado en el paisaje natural, transformándolo radicalmente, en algunos casos, o impulsando modelos socioterritoriales exclusivos y excluyentes en otros.

Las ciudades, enclaves y pueblos balnearios del litoral marítimo bonaerense han crecido sin un ordenamiento y planificación territorial que contemple la dinámica natural y la conservación del recurso natural turístico. También es característica de este tipo de desarrollo urbano-turístico la generación de fragmentaciones, de ciudades duales, configurándose dos espacios -o construcciones imaginarias urbanas- contrastantes en ella, la ciudad efímera y cotidiana, según la teoría de Mantobani (2004). La primera es la ciudad preparada para el turista; son las playas, la infraestructura turística, los barrios y centros comerciales céntricos que reciben a los visitantes temporarios. En esta ciudad efímera es donde se concentran las mayores inversiones públicas y privadas en desmedro de la ciudad cotidiana.<sup>2</sup> Esta última es el contraste de la anterior, es la ciudad de la población permanente que está distanciada de los sectores turísticos de la ciudad. Como esta no es la “fachada” que debe ser comercializada, permanece oculta a la percepción del turista que sólo circula por los espacios efímeros. La desinversión, degradación y marginalización

<sup>2</sup> Mantobani, José María *Más allá de la ciudad del actor y el sistema. Repensando el proceso de producción del espacio urbano a partir de los aportes de Norbert Elias*, Mar del Plata, Editorial Suárez, 2004.

<sup>1</sup> Reboratti, Carlos *La Naturaleza y Nosotros. El problema ambiental*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006, p. 25.



de los beneficios de la economía turística forman parte de su dinámica socio-territorial.

### La industria turística y capitalismo

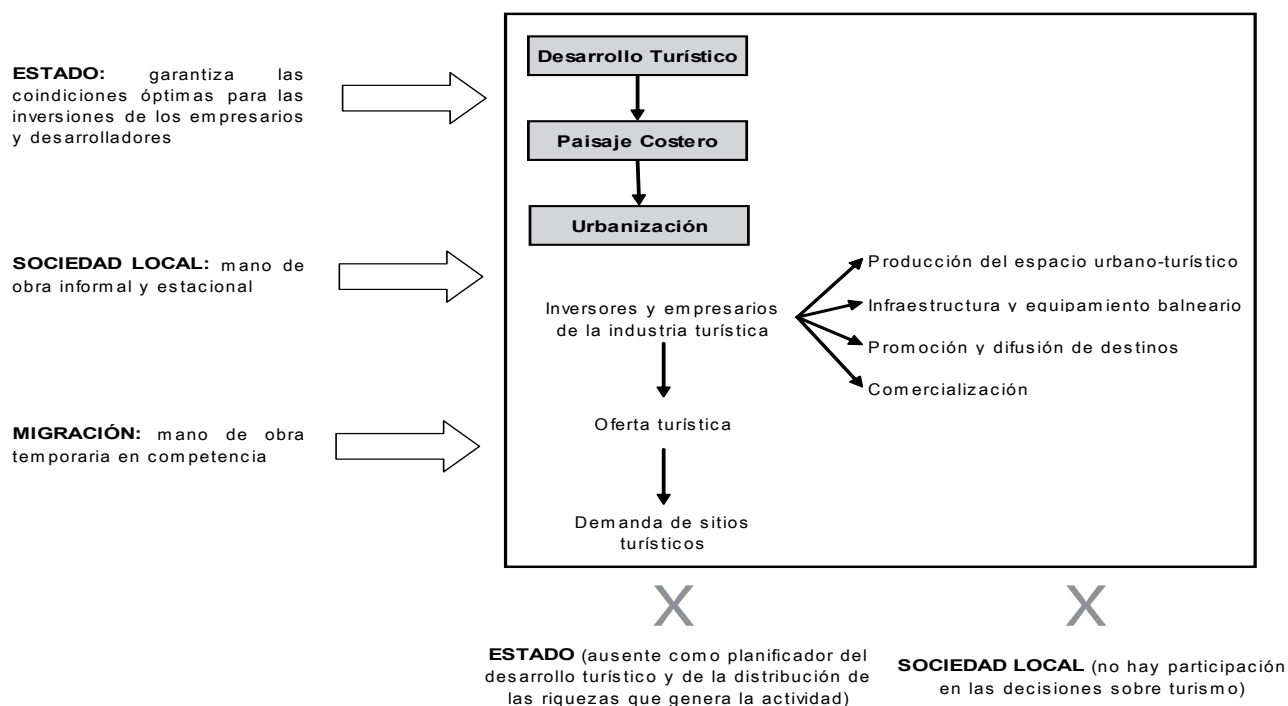
El turismo, en tanto práctica social y actividad económicas, genera movilidad poblacional temporal. A partir del proceso conocido como Globalización, las nuevas tecnologías en comunicación e información provocaron que la actividad turística se transformase en la base de muchas economías nacionales y regionales. Esto benefició el movimiento de capitales multinacionales o nacionales -dedicados al turismo- en diferentes rincones del planeta, generando no sólo dependencia de los mismos, sino también nuevas identidades y territorios. Esta actividad, dentro de la óptica liberal, está siempre presentada como un factor de desarrollo, ya que se nutre de un mercado en pleno auge: existe una gran cantidad de turistas, demandantes de espacios de ocio y recreación, y otro tanto de ofertas de lugares, sitios o destinos turísticos que crecen y se desarrollan al mismo ritmo que la cantidad de turistas.

La visión ‘desarrollista’ del turismo, a partir de los principios de mercado capitalista, supone que esta actividad produce beneficios económicos importantes a partir

de la valorización de los recursos paisajísticos y bienes culturales. Estos recursos se comercializan mediante la apropiación de los mismos a partir de una lógica capitalista, desarrollada por los empresarios asociados al turismo y los sectores políticos, que en teoría provoca un “impacto positivo sobre todos los demás sectores de la economía”.<sup>3</sup>

La escasa presencia de los diferentes niveles político-administrativos en el manejo, gestión y planificación del turismo se debe a que es una actividad que puede alcanzar ciertos niveles de crecimiento -principalmente por inversiones privadas- si existen pocos controles. En este sentido donde hay un mayor desarrollo turístico, hay mayor presencia de inversiones privadas, hay mayor demanda que la oferta satisface y menor intervención del Estado en el control y aplicación de normas y leyes (Véase figura 1). Esto provoca un mayor uso de los recursos paisajísticos y culturales, presionando sobre sus condiciones, desgastándolos sino existe una política de conservación. Estos recursos no suelen ser renovables, ya que una vez transformadas radicalmente sus características atractivas y recreativas, no son posibles de volver a generar esas mismas condiciones -tanto los recursos naturales como los culturales.

**Figura 1**  
El desarrollo turístico resultante de la lógica capitalista neoliberal



<sup>3</sup> Sancho, Amparo *Introducción al turismo*, Madrid, OMT, 1998, p. 257.



Los análisis neoclásicos se esfuerzan para valuar monetariamente costos y beneficios de la preservación del ambiente natural, en su función de oferente de potencial recreacional, paisajístico, de dador de calidad de vida, banco genético, etc. Una de las respuestas que se da en torno al problema de la degradación de los recursos paisajísticos es que “mientras exista un modelo capitalista desarrollado no habrá problemas, pues allí existe un mercado y un sistema de precios que se encarga de regularlo efectivamente”<sup>4</sup>. De esta forma no se justifican los controles públicos, basados en el supuesto de que la explotación privada de los recursos paisajísticos no tiende a sobreexplotarlos porque de esa manera afectaría sus intereses propios.

En la realidad, en los sitios turísticos donde el mercado es el “pensamiento único” que planifica y gestiona el territorio se intervienen ambientes naturales frágiles para crear infraestructura turística en lugares denominados ‘exóticos’, como selvas, playas tropicales, oasis en los desiertos, bosques, manglares e inclusive en ambientes marinos. También se impacta en las culturas locales, ya que se incorpora en ellas la noción de mercado, transformando sus medios de existencia (las comidas típicas, las artesanías, sus símbolos religiosos, sus costumbres y rituales) en mercancías -procesos de aculturización.

La ‘conquista’ y ‘descubrimiento’ de nuevos territorios y culturas para el modelo capitalista, aplicado al turismo, es un factor considerado de desarrollo, ya que éste logra imponer su lógica en el paisaje natural o cultural a ser explotado, haciéndolo útil<sup>5</sup>. Esto suscita una serie de procesos de intervención sobre el medio natural y social, que tienen como finalidad generar ganancias para los sectores económicos que ponen en explotación los recursos turísticos y humanos. Las diferentes actividades económicas de las que depende el turismo, y la dependencia que éste reproduce en otras, las conocemos como “industria turística”.

Se suele incorporar el término ‘industria’ al turismo debido a su dinamismo y al ‘efecto derrame’ que genera en sectores directamente o indirectamente asociados. La característica distintiva es que los empresarios turísticos, a diferencia de otros, llevan a los consumidores al producto y no el producto a los consumidores. Tres características son sostenidas para entender el turismo como un proceso con ciertas analogías a los procesos industriales:

a) El turismo es una de las actividades terciarias que, a partir de la Globalización y su revolución tecnológica, creció más en los últimos veinte años generando, inclusive, economías nacionales dependientes del turismo -principalmente en países de menor extensión con cualidades escénicas excepcionales- (Véase tabla 1), y una importante cantidad de empleos (en la mayoría de los casos precarios e informales).

<sup>4</sup> Gutman, Pablo “Teoría económica y problemática ambiental: un diálogo difícil”, en *Desarrollo Económico*, n° 97, v. 25, 1985, pp. 76-89.

<sup>5</sup> Reboratti, Carlos op. cit., p. 26.

b) La actividad se complejizó, ya que está conformada por diferentes eslabones de servicios-productivos: los sectores primarios (por ejemplo, para el consumo alimenticio en las grandes cadenas hoteleras), los sectores secundarios para la construcción y equipamiento de las localidades turísticas y los sectores terciarios de servicios, que son en definitiva el “espíritu” de la actividad.

c) Las similitudes con la industria capitalista son más evidentes desde la perspectiva socioeconómica: el consumo de los recursos naturales es directo, a diferencia de otros servicios, y depredatorio si no se tiene un modelo sustentable basado en el uso y no en el abuso. Existe una concentración oligopólica en cada uno de los sectores productivos como en la construcción, los medios de transporte, la rama hotelera que evidencian en ciudades turísticas un capitalismo “imperfecto”. La explotación de la mano de obra local es otro factor de similitud con la industria descentralizada de las últimas décadas producto de la Globalización Neoliberal. Los salarios de los trabajadores del turismo en países subdesarrollados representan una ventaja comparativa, sobre todo para las grandes firmas multinacionales que tienen ganancias en monedas fuertes internacionales y pagan en monedas nacionales devaluadas.

Tabla 1

**Participación en el PBI del turismo extranjero en países iberoamericanos**

País (2007)	PBI en millones de dólares	Ingresos por el turismo internacional en millones de dólares	% de participación del turismo en el PBI
Brasil	1.800.000	5.000	0,27
Chile	145.000	1.600	1,11
Argentina	253.000	3.200	1,26
México	976.300	13.000	1,33
Uruguay	21.000	300	1,42
España	1.220.000	45.000	3,68
Guatemala	29.000	1.200	4,14
Costa Rica	22.000	1.600	7,27
Rep. Dominicana	18.150	3.500	19,28
Jamaica	9.130	2.000	21,90

Fuente: Organización Mundial de Turismo, Banco Mundial, CIA

Se puede observar que los países caribeños insulares dependen sistemáticamente del turismo, mientras en las economías más desarrolladas la dependencia es regional, ya que a nivel global el turismo dista de equipararse con las actividades tradicionales de las economías nacionales, si generan una importante cantidad de empleos directos e indirectos.

El turismo tiene la capacidad de desarticular las relaciones socioterritoriales preexistentes y construir nuevas identidades, nuevas territorialidades. En este sentido, podemos sostener que se puede apropiarse de las caracterís-



ticas del territorio: exclusividad, límites, identidad.<sup>6</sup> Así una ciudad industrial puede transformarse en una región turística cultural -Bilbao, por ejemplo- o un ambiente natural en una ciudad turística. En este sentido, donde llega la actividad turística con intensidad, el territorio es “exclusivo” de la industria turística, siendo los límites hasta donde llega su influencia y su capacidad transformadora. La existencia de regiones turísticas, e inclusive países “turísticos”, son evidencias de los avances de esta actividad como un eje en la construcción del territorio, sobre todo en la formación de nuevas identidades.

La actividad turística está predeterminada por una lógica basada en la competitividad para ganar mercados. En este punto se basa el crecimiento de la actividad, esto se traduce, en teoría, en mayores ingresos, puestos de trabajo, reactivación de distintas actividades ligadas al turismo y, fundamentalmente, ser atractivo para futuras inversiones públicas y privadas. La competencia es un generador de fragmentaciones, los destinos turísticos que están en una misma región se esfuerzan para ser más exitosos que sus vecinos, la costa atlántica argentina en la provincia de Buenos Aires es un claro ejemplo de ello. En esta no hay una planificación del turismo que encuentre en la idea de complementación, una política más distributiva, solidaria y, por ende, menos competitiva entre las localidades.

Esta forma de pensar la actividad turística deviene de un sesgo capitalista, ya que se instala una competencia que conlleva a una sobreocupación y sobreutilización del paisaje natural y cultural. En este sentido, en su núcleo, “el capitalismo impone al mundo lo cuantitativo, el régimen de la cantidad y de manera equivalente es intolerante con la necesidad”<sup>7</sup>, no puede incorporar la idea de sustentabilidad debido a su propia lógica. También debemos analizar, como producto del turismo -en su manifestación capitalista-, importantes impactos ambientales y culturales negativos. Son muchas las ciudades, pueblos, paisajes naturales, arquitecturas, obras de arte que han sufrido un fuerte desgaste de sus condiciones atractivas o artísticas. Esto es debido a una escasa planificación y la sobreexplotación o sobreexposición de las mismas para lograr una mayor tasa de ganancia en el corto plazo. En el medio social la explotación de los trabajadores temporarios es una constante: salarios bajos, trabajo en negro, jornadas extensas, nulos derechos, generando una plusvalía apropiada por las empresas y grandes comercios que trabajan con el turismo.

En resumen, definimos capitalismo turístico al “modelo de explotación de recursos paisajísticos y culturales basado en las leyes de mercado, con la competencia como motivación de desarrollo y la escasez de controles normativos ambientales y laborales como atracción de inversiones. La privatización del patrimonio cultural y natural, la construcción de nuevas identidades y la desarticulación de las preexistentes es su sesgo territorial”. “Esto conlleva,

en conjunto, a la concentración de beneficios en unos pocos sectores que conforman la llamada “industria turística”.<sup>8</sup>

La capacidad de adaptación del sistema capitalista a cada territorio y actividad, genera “capitalismos territoriales” con características específicas. Así como podemos definir un capitalismo turístico siguiendo el criterio de las distintas actividades, también podemos plantear un modelo de desarrollo, ocupación y explotación turística para diferentes territorios. En el litoral marítimo bonaerense argentino podemos plantear la existencia de un capitalismo turístico con características específicas, centrado en la explotación del turismo de “sol y playa” durante la denominada temporada alta (verano). Además la mayoría de las localidades balnearias son dependientes del modelo debido a su escasa diversificación económica, susceptibles a las sucesivas crisis sociales de los países que influyen en forma terminante en el comportamiento del mercado y con un continuo avance de la frontera urbana sobre el frente costero, sin planificación ambiental, a causa de la especulación inmobiliaria.<sup>9</sup>

El resultado del modelo definido es un paisaje marítimo explotado, la especulación inmobiliaria en las tierras costeras, la continua urbanización y la mano de obra informal. Estas son las piedras angulares de la fundación de los balnearios bonaerenses argentinos, pero también son procesos análogos al resto de las localidades balnearias latinoamericanas -y del resto del mundo-, como Viña del Mar, Punta del Este, Camboriú, Cancún. Esto no habría sido posible sin la promoción e inversión privada, y sin la presencia de los estados provinciales y nacionales a través de sus entidades financieras.

El análisis de las problemáticas vinculadas al desarrollo turístico en el litoral marítimo bonaerense debe partir del estudio de la lógica de mercado, en función de las dos principales dimensiones que lo componen: socioeconómico y ambiental. Las consecuencias más evidentes del capitalismo turístico en cada de estas dos dimensiones es la degradación del paisaje costero (ambiental), el avance de la frontera urbana (ambiental), la fragmentación socio-territorial (socioeconómica) y la explotación de la mano de obra temporaria (socioeconómica).

### **El paisaje costero bonaerense transformado por el desarrollo turístico**

En el turismo de sol y playa el paisaje costero se transforma en un recurso estratégico, en cuanto es valorizado por sus cualidades escénicas y recreativas por los elementos físicos que lo componen. El litoral marítimo bonaerense está caracterizado por playas de arena con médanos y playas acantiladas en retroceso. Este es un paisaje que ha atravesado diferentes etapas, desde su etapa “natural” (la Primera Naturaleza) hasta su transformación (la Segunda Naturaleza) a medida que se afianza lo que hemos

<sup>6</sup> Santos, Milton *Metamorfosis del espacio habitado*, Barcelona, Oikos-tau, 1996.

<sup>7</sup> Kovel, Joel *El enemigo de la naturaleza*, Buenos Aires, Tesis 11, 2005, p. 169.

<sup>8</sup> Hernández, Facundo Martín “El capitalismo turístico-balneario”, en *Revista Novedades Educativas*, Año XX, n° 212, 2008, pp. 62-69.

<sup>9</sup> *Ibidem*.



denominado capitalismo turístico, que representa un paisaje cultural que se construye en función de los intereses de los desarrolladores del turismo y de las necesidades de los turistas. En este sentido bastaría con analizar el paisaje, resultante del modelo, en las playas de las localidades turístico-balnearias, donde las carpas sobre la arena representan el modelo privatizador sobre las costas -la imposición de lo privado sobre lo público- o las reiteradas obras de defensa costera que han degradado la playa, manifestando el fracaso de las mismas. También podemos identificar la lógica de mercado en la configuración del paisaje a partir de las nuevas formas de urbanización empresariales (barrios turísticos y balnearios privados, countries) en sectores costeros en donde no se debería edificar, y que por crear espacios exclusivos y estéticos generan escenarios de riesgo.

Las modificaciones del paisaje costero bonaerense tienen su origen en el comienzo de la actividad turística. En los balnearios bonaerenses la práctica turística se debe a la incorporación, por parte de las elites de la ciudad de Buenos Aires, de la moda de baños de mar que practicaban las clases altas europeas como una forma de ocio a mediados del siglo XIX. La elite porteña siempre se consideró más cercana a las costumbres y culturas europeas que a su realidad latinoamericana, la necesidad de contar con un balneario propio, inspirado en las villas europeas, impulsó a Mar del Plata como destino turístico a 400 kilómetros de Buenos Aires. El desarrollo turístico, en el siglo XIX y principios del XX, generó un modelo urbano caracterizado por expandirse en el frente costero atlántico con una arquitectura similar a la Costa Normanda francesa, transformando el paisaje natural en un paisaje cultural. Es en esta etapa cuando se impulsan los principales centros turísticos-balnearios que urbanizaron el paisaje costero (Miramar 1888, Villa Gesell 1931, San Clemente del Tuyú 1935, Pinamar 1943) transformándose la playa en el principal recurso natural atractivo. También en el resto de los países latinoamericanos marítimos sucedió lo mismo, se fundaron las localidades balnearias de Viña del Mar en Chile (1874), Camboriú en Brasil (1884), Punta del Este en Uruguay (1906), y Cancún en México (1975).

Las localidades balnearias bonaerenses han pasado por diferentes etapas que constituyeron distintos paisajes. Se está en un permanente cambio dialéctico, generado por las decisiones que toman los empresarios turísticos y los sectores político-administrativos o las nuevas pautas culturales, que pueden estar en contradicción con los intereses de la comunidad local. Los cambios políticos y sociales durante la década de 1940 en la Argentina con el surgimiento de un gobierno populista, presidido por Juan Domingo Perón (1946-1955), transformaron radicalmente el paisaje del modelo exclusivista del siglo XIX y principios del XX. Esto se produjo por la supuesta democratización -y su corolaria masificación- del turismo a partir del reconocimiento del derecho de la creciente masa obrera a vacacionar y conocer el país. Las villas balnearias, de estilo arquitectónico, fueron destruidas para crear ciudades balnearias que fuesen capaces de albergar cientos de miles de turistas.

El modelo urbano y paisajístico del modelo popular-ma-

sivo se basó en la edificación vertical en el frente costero y en las mismas playas. Esta democratización se tradujo en una mayor accesibilidad al ocio debido a las nuevas fuentes de trabajo, las mejoras salariales y un mayor reconocimiento de los derechos laborales, pero la destrucción del modelo urbano-turístico exclusivista por el masivo fue un negocio que se monopolizó en unos pocos empresarios de la construcción. Las firmas Maral, Ripalda y Fiorentini, entre otras, se convirtieron, en el contexto de destrucción-construcción de Mar del Plata, en los grandes monopolios locales de la construcción y comercialización de los edificios de altura, actualmente estos apellidos son sociedades anónimas compuestas por diferentes inversores, incluso capitales foráneos.

En la década de 1990 con el ingreso al modelo neoliberal de la mayoría de los países latinoamericanos, incorporando las medidas recomendadas en el Consenso de Washington (1985), se constituye un modelo de desarrollo en la Argentina basado en el crecimiento económico sin distribución, a través de la financiación del consumo, la reducción del gasto público, la privatización de los sectores claves de la economía y la convertibilidad de la moneda nacional (igualar la cotización del peso argentino al dólar). Esto trajo como consecuencia la “reestructuración de las relaciones sociales, el aumento de las desigualdades y la polarización social”<sup>10</sup>, se crea un modelo segregacionista entre una minoría que se beneficia con el modelo, “los ganadores” según Svampa, y una mayoría que se empobrece. En el territorio se manifiesta esta fragmentación social a partir de las urbanizaciones empresariales: countries, barrios privados, barrios chacras, pueblos privados, localizadas en la periferia de las ciudades. Estas tienen como principal función garantizar la seguridad a las clases altas, en un entorno natural ameno y separado de la “otredad”.

En el litoral marítimo bonaerense se están desarrollando más de veinte proyectos urbanos privados para los turistas y están en funcionamiento más de diez. Este es un modelo urbano-turístico similar, en esencia, al de fines del siglo XIX y principios del XX, por eso lo denominamos “neoexclusivista”. Las urbanizaciones neoexclusivistas son presentadas como una posibilidad de desarrollo para las sociedades locales, ya que se construyen barrios donde antes sólo había médanos y arena, se realiza una forestación y parquización que tienen tres funciones: fijar la arena para poder construir, crear un paisaje estético y brindar privacidad con elementos de la naturaleza (la forestación en reemplazo del cemento y la madera en reemplazo del ladrillo).

### **El paisaje como recurso natural y social: explotación y degradación**

La existencia de paisajes que son valorizados por sus cualidades escénicas para el desarrollo de la actividad turística responden a una doble dinámica: la natural y la social. Esto implica considerar en su análisis dos dimensiones temporales: la inherente a los fenómenos naturales

<sup>10</sup> Svampa, Maristella *La brecha urbana: Countries y barrios privados*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, p. 35.



y la regida por la acción humana.<sup>11</sup> Cuando un paisaje es intervenido para crear infraestructura turística se va a modificar generando, inevitablemente, un impacto ambiental, la intensidad de éste, o el grado de aceptación, dependerá de cómo se haya planificado el desarrollo urbano destinado al turismo. Cuando un paisaje es intervenido intensivamente por la demanda turística, el tiempo humano, regido en este caso por la necesidad de ocio, desarticula el tiempo de la naturaleza. Cuando más se separan los tiempos del hombre de los de la naturaleza más irracional se hace la explotación del recuso paisajístico, para poder planificar un modelo de desarrollo sostenible es fundamental tener en cuenta la dinámica del ambiente. A medida que se impone lo que Marx denominó la Segunda Naturaleza a partir de la existencia del turismo -tanto como actividad económica y práctica social- en más de un siglo en la costa atlántica bonaerense, se ha transformado el paisaje a tal punto que tanto los turistas como los pobladores locales desconocen e ignoran las características más comunes del ambiente natural costero.

Los recursos naturales son todos aquellos que obtenemos sin haber participado en su producción, son elementos naturales que se transforman en recursos en el momento en que existe una necesidad del hombre para utilizarlos. No hay una definición universal para lo que es un recurso: puede serlo para un grupo humano y para otro no, ya sea pensándolo en un mismo momento o en diferentes periodos históricos.<sup>12</sup> El paisaje costero, como ya lo analizamos, se transforma en un recurso natural cuando se “descubre” la playa a fines del siglo XIX, como un espacio de ocio y da origen al turismo de sol y playa, es decir, es un recurso social.<sup>13</sup>

El paisaje es un recurso natural no renovable, en el sentido que una vez destruido no se vuelven a repetir las mismas condiciones físicas que lo conformaron, lo mismo ocurre con las obras de arte o la arquitectura. Por ello se debe abogar por un modelo de desarrollo turístico sostenible, que sea ecológico y que conserve las propiedades del paisaje que posibilitaron que allí exista una economía turística. Sin plantear un conservacionismo romántico es necesario planificar el desarrollo en función de valores ecológicos y culturales para reducir los impactos del turismo.

El manejo de los recursos naturales en el litoral marítimo bonaerense es deficiente: las playas del principal centro turístico argentino -Mar del Plata- están contaminadas por los desagües pluviales y cloacales que, con escaso tratamiento, desagotan en el mar. Esto es una contradicción ya que se contamina el recurso de la economía local pudiendo mermar la cantidad de turistas que llegan a la ciudad. El mar, al recibir residuos cloacales en Mar del Plata, tiene elevadas concentraciones de coliformes que superan en las playas céntricas lo aceptable por la Orga-

nización Mundial de la Salud (OMS)<sup>14</sup>, éstos transmiten enfermedades e infecciones de todo tipo. La erosión es otro tema destacado ya que debido a la incorrecta planificación territorial, se han intensificado los procesos erosivos dejando a localidades balnearias sin el soporte físico del ocio turístico: la playa. Las ciudades de San Clemente del Tuyú, Pinamar, Villa Gesell, el sur de Mar del Plata, el sur de Miramar, Mar del Sud han visto reducidas el tamaño de sus playas impactando en la economía local, la intervención del Estado Nacional y Provincial se efectúa con medidas tendientes a realizar obras de defensa costera con fondos públicos y préstamos de organismos internacionales de crédito.

Uno de los aspectos fundamentales en la transformación y degradación del paisaje costero es la comercialización de tierras localizadas en las mismas playas sin una política de ordenamiento territorial ambiental que regule la expansión del urbanismo sobre ecosistemas frágiles, inclusive propensos a transformarse en escenarios de riesgos. En localidades costeras como Rocas Negras los terrenos cercanos a la barranca -costa predominante en esa zona- son los más expuestos a la erosión costera debido a los procesos de derrumbes y remoción en masa. Paradójicamente son los más cotizados debido a la vista al mar que poseen, al margen del riesgo que representa construir en el borde de una barranca donde predominan materiales blandos, como la arcilla, más propensos a ser erosionados.

#### **El avance de la urbanización costera: especulación, externalidades y fragmentación**

El segundo elemento que forma parte del desarrollo turístico en el litoral marítimo es la tierra y su transformación en mercancía debido a la actividad turística-balnearia. En este sentido “ninguna actividad económica puede ser llevada a cabo si carece de un espacio adecuado situado en el lugar apropiado”.<sup>15</sup> En el turismo, equipar de infraestructura urbana el ambiente natural a explotar es la base para el desarrollo de la actividad. En la ciudad resultante del capitalismo turístico, la playa se transforma en tierra urbana, y al igual que otros bienes se produce como una mercancía y en consecuencia tiene su propio mercado.<sup>16</sup> Lo que se distingue es la cualidad de producir “territorios fracturados”: mientras las tierras en cercanías a la playa son utilizadas para emprendimientos urbanos, en zonas alejadas de la costa se utilizan tierras marginales sin los servicios básicos para el asentamiento de la población excluida del proyecto de desarrollo urbano-turístico.

Las ganancias que se obtienen con la renta de la tierra son estudiadas por las teorías marxistas, estas reconocen que la renta del suelo urbano depende de la situación (cercanía a la playa), ventajas comparativas (paisaje), accesibilidad (infraestructura) y potencialidad para su uso e

<sup>11</sup> Bifani, Pablo “El pensamiento económico y el sistema natural”, en *Medio ambiente y desarrollo*, Guadalajara, Editorial Universitaria, 2007, pp. 29-164.

<sup>12</sup> Reboratti, Carlos op. cit., p. 54.

<sup>13</sup> Bifani, Pablo op. cit.

<sup>14</sup> Véase el trabajo de la Licenciada Julieta Pérez Guzzi: “Contaminación costera bacteriana y balneabilidad”, en Isla, F. y Lasta, C (comp.) *Manuel de Manejo Costero para la Provincia de Buenos Aires*, Mar del Plata, EUEM, 2006.

<sup>15</sup> Mantobani, José María, op. cit., p. 167.

<sup>16</sup> Mantobani, José María op. cit., p. 174.



incorporación de capital (hotelería, complejos nocturnos, gastronomía). Estos cuatro elementos componen la renta diferencial según Clichevsky, que motiva el crecimiento del espacio urbano turístico en el territorio.<sup>17</sup> Se crea una lógica de especulación ya que “los inversores, propietarios y los sectores inmobiliarios retienen las tierras hasta el momento en que la venta de las mismas sea más redituable, lo que se denomina renta absoluta”.<sup>18</sup> A medida que este proceso se intensifica se encarece la tierra, en el litoral marítimo las tierras incultas -por su arenosidad y salinidad-, linderas a campos cultivados, son las más cotizadas y productivas a nivel turístico, por situarse cerca de las playas.

Es inevitable, en base a esta lógica, que se desarrollen núcleos urbanos constantemente en la costa, aún donde no es aconsejable realizarlo debido a su impacto ambiental y el riesgo que implica (como en los bordes de las barrancas). En la industria turística los primeros sectores en beneficiarse son los que especulan con la tenencia de la tierra. Los actores sociales territoriales y extraterritoriales que se benefician con este modelo son los inversionistas de tierras, los inmobiliarios y los llamados “desarrolladores urbanos” (planificadores y promotores de los nuevos modelos urbanos empresariales). Los gobiernos locales de los municipios planifican y ordenan el territorio en función de los intereses de los sectores que se benefician con la renta del suelo y los empresarios de la industria turística.

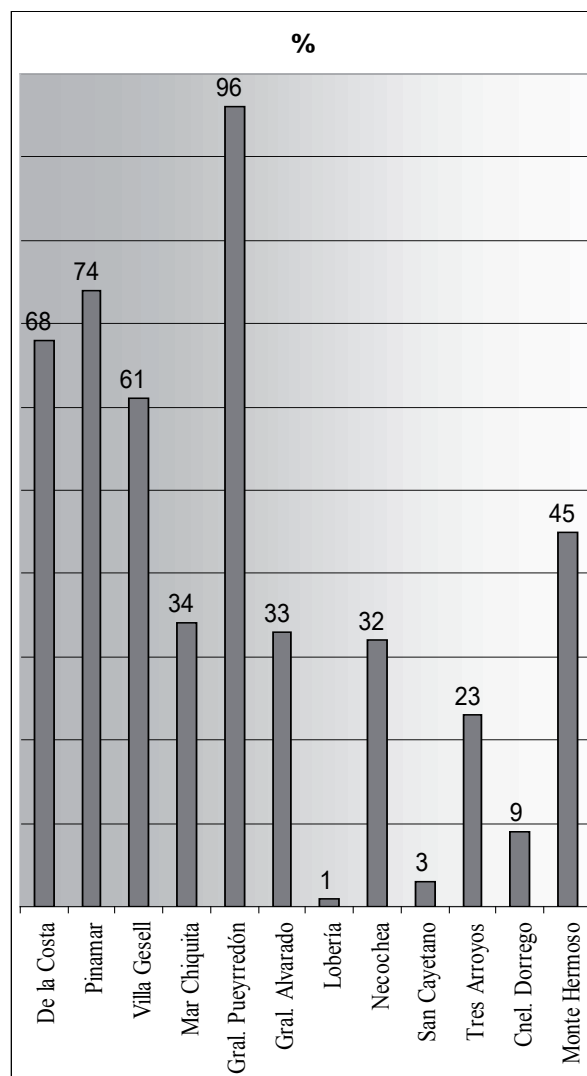
El modelo de desarrollo turístico tiene como resultado una urbanización del ambiente costero con nula planificación ambiental, aspecto contradictorio si se tiene en cuenta que es el sustento de la economía. De esta forma la urbanización costera ha avanzado sobre los bordes de los acantilados y los campos de médanos, que actúan como reservorios de arena y del paisaje prístino. Son también prácticas habituales de producción de espacio urbano el asfaltado de calles en zonas costeras arenosas; el trazado de caminos y la edificación (muchas veces en gran altura) cerca de la línea de retroceso de costa; la construcción de bajadas artificiales cortando médanos y acantilados; la inversión de las líneas de drenaje, llevando agua de lluvia mezclada con los desechos urbanos al mar. Estas acciones aumentan la erosión de las costas, impiden la recarga de los acuíferos y deterioran la calidad escénica.<sup>19</sup>

Al proceso de comercialización de tierras y su posterior urbanización para el desarrollo turístico, en el litoral marítimo bonaerense, lo denominamos “avance de la frontera urbana”, entendiendo por ésta “el crecimiento de las urbanizaciones, sobre el medio natural litoraleño marítimo, de tal forma que modifica radicalmente el ecosistema costero, ocupando sectores de riesgo y transformando la estética paisajística a partir de infraestructuras en la playa misma. También establece nuevas relaciones entre los

habitantes permanentes cercanos a los nuevos proyectos de expansión urbana por ser mano de obra potencial para el desarrollo urbano-turístico, por la estacionalidad de los puestos de trabajo creados y la informalidad propia de los trabajos de servicios turísticos o de la construcción”.<sup>20</sup>

Este avance de la urbanización sobre el ambiente costero ha desencadenado procesos de contaminación de playa y aguas marinas, impactando en forma negativa en el paisaje que se comercializa. Son pocos los municipios costeros de la Provincia de Buenos Aires que no han desarrollado una urbanización costera intensa (Véase gráfico 1). Sólo hay un escaso desarrollo urbano en los municipios en los que el turismo no ocupa un lugar prioritario en la economía local.

**Gráfico 1**  
**Urbanización y proyectos de urbanización en el frente costero de los municipios del litoral marítimo desde el Partido de la Costa hasta Monte Hermoso, en porcentajes**



Fuente: Elaboración propia en base a análisis de imágenes satelitales y planos catastrales.

<sup>20</sup> Hernández, Facundo Martín op. cit.

<sup>17</sup> Clichevsky, Nora y otros *Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana*, Buenos Aires, GEL, 1990.

<sup>18</sup> Mantobani, José María op. cit., p. 185.

<sup>19</sup> Dadon, José y Matteucci, Silvia (comps.) *Zona costera de la Pampa Argentina*, Buenos Aires, Lugar, 2002, p. 25.





En este gráfico se puede observar que los cuatro municipios costeros, donde se desarrolla principalmente un turismo masivo, superan el 50% del frente costero urbanizado, incluyendo los nuevos loteos para la urbanización. Entre el 20 y 50% del frente costero urbanizado se encuentran cinco municipios, caracterizados por un turismo que no tiene el mismo nivel de masividad de los anteriores, sin embargo la frontera urbana en éstos tiene la mayor tasa de crecimiento debido a los proyectos urbano-empresariales. Sólo tres municipios tienen un porcentaje menor al 10% debido a la concentración de sus economías en actividades primarias, por ese motivo contienen balnearios de menor rango en sus costas.

Se van creando, de esta manera, externalidades negativas turísticas, que surgen debido a esta lógica de ocupación del territorio, al manejo de los recursos naturales y a la explotación de los recursos humanos. A las externalidades turísticas las entendemos como las problemáticas provocadas por las actividades sociales y aquellas que guardan relación con la naturaleza, producto de la actividad turística, que escapan al mecanismo de mercado y no tienen expresión monetaria.<sup>21</sup> Estas por lo general son costeadas por la sociedad local y los mismos turistas, al degradarse por un lado el recurso paisajístico, para estos últimos, y las condiciones de trabajo, para los primeros.

Para poder incorporar el mercado y otorgarle un valor a las externalidades negativas se han diseñado los sistemas de impuestos, incentivos y multas, estas últimas conocidas como “el que contamina paga”. Ésta representa un derecho de contaminación y pasa a formar parte de la contaduría de la empresa, es decir; decidir si es conveniente contaminar o transformar un paisaje por el simple hecho de analizar la relación costo-beneficios, no porque exista una concientización ambiental. La destrucción de un paisaje y la contaminación del mar son procesos que no tienen valorización crematística, ya que no hay un mercado para estos “productos”.<sup>22</sup> La legislación de la Provincia de Buenos Aires sobre urbanizaciones costeras surgió en el 2004, con el decreto-ley 3202, después de 130 años de la fundación de la primera localidad costera. Esta ley prohíbe la urbanización sobre la playa a menos de 200 metros, sin embargo se han hecho excepciones a empresas constructoras de edificios de altura de barrios privados turísticos costeros, balnearios exclusivos e inclusive restaurantes que se asientan en la playa porque fueron proyectos aprobados antes de la aplicación de la ley o por la aplicación de multas al incumplimiento de la nueva normativa territorial.

El otro tema legislativo en el turismo de sol y playa tiene que ver con la ausencia de controles laborales y el

creciente trabajo en negro, la existencia de una Reforma Laboral en la Argentina de 1990 que no ha sido modificada en sus puntos críticos, también permitió ciertas formas de legalización de la explotación. Según la Organización Mundial del Turismo (OMT) esta actividad representa el 10% de los empleos mundiales, pero este organismo ha omitido mencionar que en la mayoría de los países que han desarrollado una industria turística considerable los trabajadores están en una situación informal, sin contrato y en situación de vulnerabilidad según el contexto internacional o nacional.

El resultado del paisaje costero transformado en un recurso económico, la valorización de las tierras cercanas a las playas y la informalidad laboral construyen históricamente la fragmentación socioterritorial. Ésta dentro del capitalismo turístico se manifiesta con la existencia de un modelo espacial dual: una ciudad “preparada” para el turista, la “efímera” para Mantobani, dotada de todos los servicios urbanos básicos y lindera a la línea de costa; y la otra destinada a la mayoría de la población local, la “cotidiana” para el autor, compuesta por barrios (macrocentríficos y periféricos) donde las inversiones públicas escasean -y las privadas no existen.<sup>23</sup> Los límites físicos en cada una de estas construcciones imaginarias urbanas suelen estar definidos, por lo general son arterias las que fragmentan el espacio turístico del “no” turístico. Los trabajadores temporarios -locales e inmigrantes- se asientan distantes de la ciudad efímera y durante su período de trabajo contribuyen a generar ganancias extraordinarias para el empresariado turístico. Esto sucede sin que los beneficios generados, por el supuesto desarrollo turístico local, se concrete en la mejora de condiciones de vida urbana en sus barrios de origen. Estos contrastes evidencian este proceso de exclusión y marginalización sistemática de los trabajadores temporarios del llamado desarrollo turístico.

Existe una relación entre las economías turísticas más desarrolladas -o de mayores ingresos- y una mayor intensidad en la fragmentación socioterritorial. Las ciudades balnearias: Mar del Plata, Villa Gesell, Pinamar, Miramar y Necochea, son en este caso las que contienen, en su urbanidad, una línea divisora entre los proyectos de desarrollo turístico y los proyectos de desarrollo urbano, en general. El gradiente de inversión en servicios urbanos sería que: a medida que más alejado de la playa se está, menor serán los recursos destinados. No obstante pueden existir en las ciudades de mayor escala “nichos” urbanos periféricos compuestos por clases altas permanentes y temporarias. Los countries, barrios privados y barrios chacras forman parte de esta nueva forma de ocupación del espacio urbano periférico, que cuentan -aún antes de la comercialización de la tierra- con todos los servicios urbanos básicos, que los barrios aledaños no poseen.

<sup>21</sup> Bifani, Pablo op. cit.

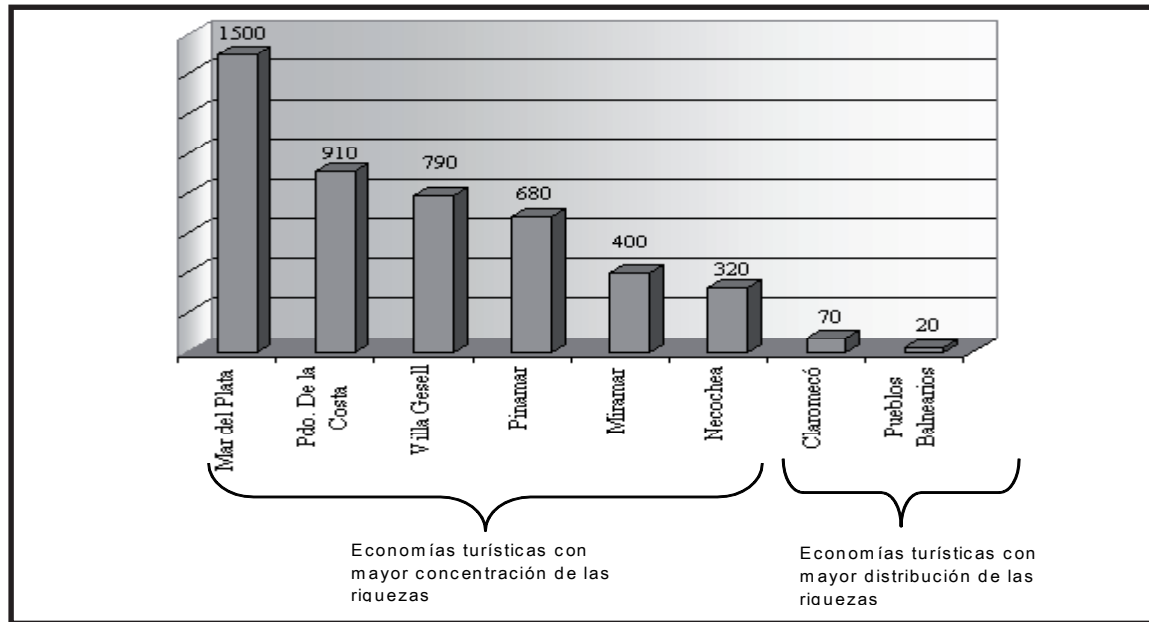
<sup>22</sup> Martínez Alier, Joan y Shlupmann, Klaus *La ecología y la economía*, México, FCE, 1999.

<sup>23</sup> Mantobani, José María op. cit.



Gráfico 2

Ingresos en millones de dólares en las localidades balnearias del litoral marítimo bonaerense



Fuente: Secretarías de turismo de los municipios costeros y de la Provincia de Buenos

En este gráfico se puede observar que a medida que más masificado está el turismo de sol y playa mayores son los ingresos y mayor es la concentración de las riquezas. En cambio en los pueblos balnearios por ser economías turísticas a partir de iniciativas familiares la distribución es mayor, con menores ingresos.

**El trabajo “efímero”: explotación e informalidad**

Así como la playa representa el negocio para muchos, para otros es el lugar donde son explotados, ésta constituye una contradicción dialéctica en el mismo espacio. En función de lo planteado en la introducción, en la costa atlántica el predominio del capitalismo turístico se construye sobre la explotación de los dos recursos básicos: los brindados por la naturaleza -el paisaje- y los humanos. El tercer elemento que forma parte de la base del desarrollo turístico en el litoral marítimo bonaerense es la fuerza laboral durante la temporada estival, enmarcada dentro de una lógica de explotación e informalidad.

Debido a que los empresarios de la industria turística tienen básicamente dos meses para generar ganancias extraordinarias, se intensifica la necesidad de obtener una mayor plusvalía de los trabajadores contratados. La forma en que se realizan los trabajos de temporada, por lo general, no responden a las legislaciones sobre el trabajo vigentes: los contratos laborales no son legales, los pagos son en “negro”, las jornadas extensas, las condiciones insalubres, no tienen representatividad gremial, etc.

A medida que el turismo se constituyó como la principal actividad económica en muchas localidades costeras, también se afianzó el trabajo precario. En una primera etapa la creciente demanda de espacios turísticos y la cantidad de turistas superó ampliamente la capacidad de la población local de atenderlos. Esto generó un proceso migratorio temporario de trabajadores de otras provincias -principalmente del norte

argentino-, que eran ocupados tanto en actividades de la construcción como en la atención al turista (hoteles, restaurantes). Como algunas villas balnearias se fueron transformando en ciudades, incrementando la población permanente, la mano de obra temporaria se fue convirtiendo mayoritariamente en local.

En las villas balnearias en las que actualmente la población permanente no alcanza para absorber la oferta de trabajo, son las ciudades vecinas, Buenos Aires y La Plata las que proveen mano de obra (principalmente joven). En este caso se establece una simbiosis territorial entre las localidades balnearias demandantes de mano de obra joven: Monte Hermoso, Claramecó, Miramar, Villa Gesell, Pinamar, San Bernardo, Mar de Ajó y San Clemente del Tuyú, entre otras, y las ciudades oferentes de mano de obra joven -por su cercanía geográfica-: Bahía Blanca, Coronel Dorrego, Tres Arroyos, Necochea, Tandil, General Madariaga, Chascomús, Dolores, La Plata y Buenos Aires, entre las principales. sólo las localidades turísticas que son ciudades intermedias predominan los empleos locales (Mar del Plata, Miramar y Necochea).

Los jóvenes tradicionalmente son la principal fuerza de trabajo temporario. Según un informe del Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires las experiencias de los primeros trabajos temporarios suelen ser, en la mayoría de los casos, traumáticos. Esto se debe a la falta de garantías laborales expresadas en jornadas que exceden el tiempo previsto por ley, a cambio de ínfimas remuneraciones, y que suelen ser abonadas en “negro”. Estas características del mercado laboral temporario no tienen ningún tipo de regulación y los controles no son lo suficientemente eficaces. Según expresó el delegado -en la ciudad de Mar del Plata- del Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, José San Martín, al diario *La Capital* (12-12-2007), “la experiencia del primer empleo en Mar del Plata no es buena. La gran mayoría de los empresarios se aprovechan: tienen a los pibes en negro, los

REMS - Año 2 - N° 2 - Noviembre de 2009



hacen trabajar más horas de lo que corresponde, les hacen firmar recibos que no son reales y en el mejor de los casos les pagan por medio jornal, aunque también son muchísimos a los que directamente no les pagan”

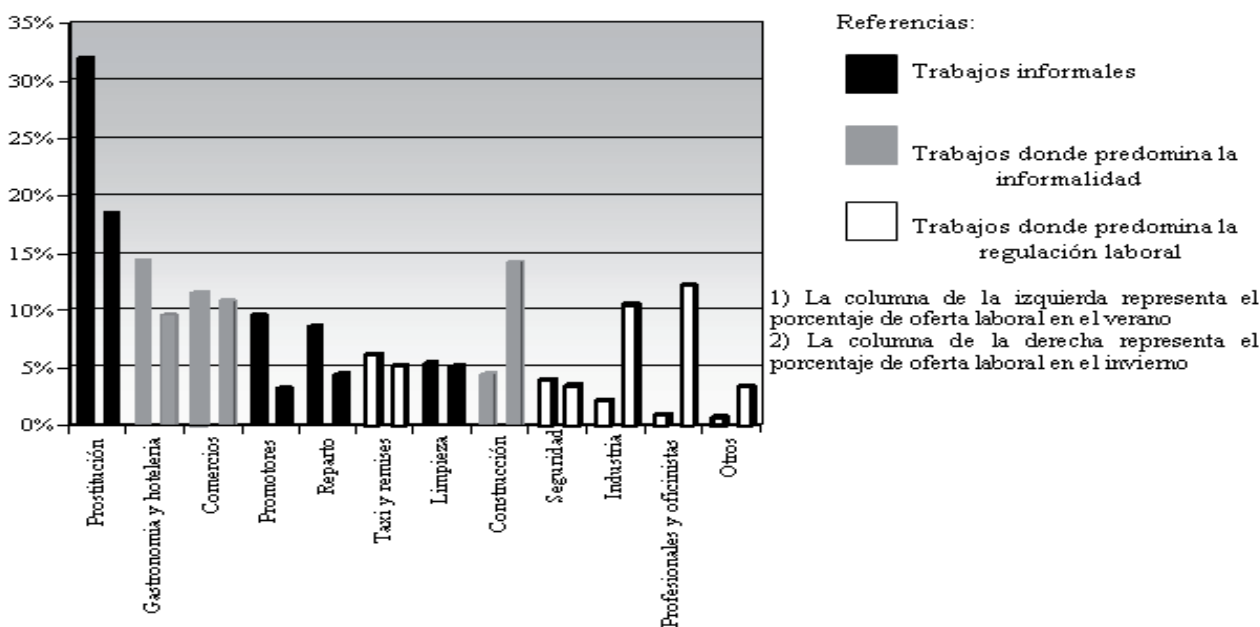
Según un relevamiento de diciembre del 2007, realizado por el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (Smata), la desocupación en Mar del Plata alcanzó un 12.5% mientras que el índice de subocupación llega al 7.5%. Teniendo en cuenta esto, habría en la ciudad alrededor de un 20% de la población con inconvenientes laborales. No sólo son los jóvenes los que esperan la ampliación de la oferta laboral del verano, sumados a ellos está la masa de desocupados que posee la ciudad, conformando así el grupo de aspirantes a cubrir los nuevos empleos temporales -precarios en su mayoría. A esta situación se le debe agregar las pasantías estivales, conocidas como *summer jobs*, este sistema es utilizado por todo tipo de empleadores, desde PYMES hasta multinacionales. El beneficio para el empleador es que este “practicante” será un trabajador por el cual no tendrá que abonar cargas sociales, según se estipula en el artículo 9º de la Ley 25.165/99 que regula el sistema de pasantías. En este sentido la situación de pasantía no generará ningún tipo de relación jurídica entre el pasante y el organismo o empresa en la que aquél preste servicios. Incluso no se prevé ningún tipo de remuneración mínima, quedando esta decisión en los empresarios.

Otro dato que forma parte de la situación laboral en las localidades costeras es que Villa Gesell y Mar del Plata son, después del Gran Buenos Aires, las ciudades con mayores niveles de explotación laboral infantil. Según un informe de la Comisión Provincial para la Prevención y Erradicación Pro-

gresiva del Trabajo Infantil (Copreti), en Villa Gesell existen menores subcontratados por los recolectores de residuos, durante la temporada, en una tarea conocida como “achique” que es juntar todas las bolsas para facilitar el trabajo del recolector. También es necesario destacar el crecimiento de trabajos ligados al negocio de la prostitución, que implica la existencia de trabajo infantil agravado por el abuso y esclavitud, de los empleos ofrecidos. En los diarios, revistas y buscadores de trabajo electrónicos de las principales localidades turísticas de la costa atlántica, durante la temporada más del 30% de los empleos ofrecidos son para ejercer la prostitución<sup>24</sup> (Véase gráfico 2). Estas modalidades de trabajo -el empleo informal, subempleo, trabajo joven explotado, las pasantías, el trabajo infantil, la prostitución- con sus respectivas diferencias y gravidades, forma parte -y no aparte- del desarrollo turístico y de la concentración de las riquezas generadas.

El vigente modelo de desarrollo turístico en el litoral marítimo no permite que los trabajadores temporarios (locales o inmigrantes) puedan iniciar proyectos independientes de un empleador. Para esto cada vez se necesita un mayor capital, si bien en otros tiempos era posible iniciar un negocio propio, en la actualidad se constituye un “proletariado temporario”, una clase trabajadora -generalmente joven- poseedora únicamente de su fuerza de producción en el seno de las sociedades turísticas-balnearias. El marxismo, que acuñó el término en el siglo XIX, definía al proletariado como una clase alienada por la pobreza y por la imposibilidad de alcanzar los medios de producción, y necesaria para el mantenimiento del sistema económico capitalista, que obtiene sus beneficios a partir de la plusvalía generada sobre el valor de los productos por

Gráfico 3 - Oferta laboral informal y formal en Mar del Plata



Fuente: Elaboración propia en base a datos de periódicos oferentes de trabajo

(verano-invierno) por rubro en porcentajes sobre el total: los cambios registrados entre verano (izquierda) e invierno (derecha) sobre la oferta de trabajo informal dan cuenta que durante las temporadas estivales existe más trabajos en negro.

<sup>24</sup> Se realizó un relevamiento de la oferta de trabajo en la costa atlántica a partir de diarios locales, páginas web y revistas. El “rubro” con mayor oferta es la prostitución con un 32, 4% sobre el total.



el trabajo del proletariado asalariado.<sup>25</sup> El subempleo, la informalidad, la explotación, las pasantías “legales”, conforman la identidad laboral turística. La necesidad y la competencia que se establece por un trabajo, se manifiesta en largas filas para conseguir un empleo que sólo beneficiará y enriquecerá al empleador

**A modo de conclusión: reflexión sobre el desarrollo turístico.**

El desarrollo turístico en el litoral marítimo está vinculado a la degradación del paisaje costero, la urbanización, la privatización de la playa, la especulación inmobiliaria, la explotación laboral. No es acertado que todos estos efectos del “proceso de desarrollo” sean definidos como externalidades negativas, éstos son producto de un modelo económico que no contempla lo más básico del desarrollo: la capacidad de distribución y el cuidado del medio ambiente. Los discursos de los sectores político-administrativos y empresariales sobre sustentabilidad carecen de hechos concretos, se transforman en quiméricos y sólo aportan promesas en épocas proselitistas. El modelo que

hemos denominado *capitalismo turístico* no puede sustituirse, pero si es posible reducir sus impactos negativos a través de políticas y acciones concretas.

La posibilidad de aplicar un modelo de desarrollo turístico que tenga en cuenta lo endógeno del mismo, la sustentabilidad y la distribución de las riquezas sólo es posible donde no se ha aplicado en forma intensiva el capitalismo turístico. La experiencia en áreas protegidas públicas, como “motores” del desarrollo, pueden ser ejemplos a tener en cuenta en la planificación territorial del litoral marítimo bonaerense no urbanizado. Todos los actores sociales, que intervienen en la construcción del espacio turístico y forman parte de la sociedad local, tienen que decidir y proponer alternativas para alcanzar las premisas básicas del desarrollo. De esta manera también se estaría consiguiendo construir una sociedad democrática, no únicamente desde la representatividad sino también desde la participación.

Recibido: 31/05/2009

Aceptado: 05/08/2009

<sup>25</sup> Marx, Karl *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Buenos Aires, Colihue, 2006.